8

Viva Jesús y su Teresa en sus hijas
Agustina, Encarnación, Genoveva y Antonia.

S^{to} Desierto de las Palmas, 5 Agosto 1879.

Mis amadas hijas en el Señor: os saludo desde esta apacible
grata soledad, y os deseo p^{ro} v^{ost}ras almas todo lo que le
he pedido hoy en el S^{an}ctissimo de la Misa y celebrado
en la capilla de la Transverberación de N^{ra} S^{ra} Madre.
Es un cuadro divino, y habla mejor que todos los libros.

Le he pedido al recordaros a vosotras cuatro os haga perfectamente
obedientes y serafines en el amor para abrazar al mundo
en el amor de Jesús. ¿Cómo seguir? Nada he sabido desde
mi ausencia de Tarragona. Escribid a vuelta de correo
a este S^{to} Desierto, y aún recibiré la carta. Decidme
alguna cosa de la salud del alma y cuerpo. A Antonia
que no se espante con la cruz que Jesús le ha enviado, con ella
ha de ganar el cielo.

Encarnación silenciosa, que se espabile y despierte.
Genoveva que calle y obedezca sin excusas y con grande alegría,
y las otras Agustina que repa de sus p^{ro}pas, bien en un nuevo
carga a la mayor gloria de Jesús.

Dios os guarde en su santo servicio y amor
y Jesús y su Teresa os hagan tan santas y sabias como les pide vuestro P. y C.

Pide v^{os} P. y C. Enrique de O.

Viva Jesús y su Teresa en sus hijas
Agustina, Encarnación, Genoveva y Antonia

Santo Desierto de las Palmas, 5 agosto 1879

Mis amadas hijas en el Señor: os saludo desde esta apacible y santa soledad, y os deseo para vuestras almas todo lo que le he pedido hoy en el Santo Sacrificio de la Misa que he celebrado en la capilla de la Transverberación de nuestra Santa Madre. Es un cuadro divino, que habla mejor que todos los libros.

Le he pedido al recordaros a vosotras cuatro os haga perfectamente obedientes y serafines en el amor para abrazar al mundo en el amor de Jesús.

¿Cómo seguís? Nada he sabido desde mi ausencia de Tarragona. Escribid a vuelta de correo a este Santo Desierto, y aún recibiré la carta. Decidme todas alguna cosa de la salud de alma y cuerpo. A Antonia que no se espante con la cruz que Jesús le ha enviado, con ella ha de ganar el cielo.

Encarnación silenciosa, que se espabile y despierte. Genoveva que calle y obedezca sin excusas y con grande alegría, y la Madre Agustina que sepa desempeñar bien su nuevo cargo a la mayor gloria de Jesús.

Dios os guarde en su santo servicio y amor y Jesús y su Teresa os hagan tan santas y sabias como les pide vuestro P. y C.

Enrique de O.